

CUANDO el jurado escuchó su dulce voz y casi perfecta dicción, supo que estaba ante un prospecto de la locución. Aquella muchacha no creía poseer talento para hablar delante de un micrófono, pero gracias a la persistencia de su madre para que se presentara a una convocatoria en la CMHW, Aymara Fournier Orizondo, encontró el camino hacia su futuro.

Cada mañana miles de personas despiertan escuchándola en la Reina Radial del Centro. Por su profesionalidad, inteligencia e innegable carisma, se ha convertido en una de las locutoras más estimadas y respetadas por el pueblo.

—Aymara, ¿por qué Orizondo y no Fournier?

—Cuando hice las pruebas indagaron por mi primer apellido y encontraron Fournier un poco difícil de memorizar y repetir. El segundo gustó más, y se quedó Aymara Orizondo. Mi primer apellido me encanta. Algunas personas comentan que debería usarlo, pues es muy bonito...

—Es de origen francés...

—Sí, efectivamente. Pero se quedó así: Aymara Orizondo. Mi papá no se puso bravo ni nada (ríe).

—¿Cómo ocurrió tu inicio en la radio?, ¿pasaste algún curso?

—El curso lo hice mucho después. Realmente, empecé a trabajar apenas concluí la prueba, sin mucha preparación. Era algo que no esperaba ni había pensado hacer. Con la experiencia de los años, veo ese comienzo tan inmediato como una locura. No obstante, ayudó mucho en mi formación.

—¿En qué año comenzaste? ¿Qué hiciste por primera vez tras el micrófono?

—En 1994. Entre las primeras cosas que hice estuvo la lectura de noticias en *Patria*, y después incursioné en *¡Qué noche!*, con Alfredo Iturria, con quien tuve la suerte de trabajar. Me enseñó mucho, porque él es un maestro en toda la extensión de la palabra. Solamente estar a su lado es una clase, aprendes inmediatamente. También fue mi profesor en el curso.

—Pero, ¿cómo creció en ti la pasión por la radio, si no te atraía?

—Soy enemiga de las frases manidas, pero siempre se dice que la radio tiene magia, y es verdad. Lo digo por experiencia propia. Nunca soñé ni aspiré a ello ni estuve en un círculo de interés o en una cabina radial, pero

Atrapada por la radio

■ Texto y foto: Francisnet Díaz Rondón

—Cada 1º de diciembre se celebra en nuestro país el Día del Locutor, esos profesionales de la palabra que con sus voces informan, entretienen y educan al pueblo. A propósito de la fecha, Vanguardia les rinde homenaje a través de esta entrevista a Aymara Orizondo, una de las más destacadas locutoras de Villa Clara.



enseguida me atrapó. Tanto me gustó, que hoy para mí es la profesión más linda del mundo, con perdón de los médicos y maestros. Es increíble la manera en que te seduce. No la puedes dejar.

—¿Quiénes influyeron en ti y te ayudaron a recorrer el camino de tan difícil profesión?

—Norberto Landestoy, Iturria y Samuel Urquía. También, Franklin Reynoso, quien me enseñó mucho en la lectura de informaciones en el Noticiero. Solamente de escucharlo, aprendía. Además, esta profesión te educa el oído, vas captando todo lo que hay que hacer o no, lo correcto y lo incorrecto. Los directores con quienes he colaborado también han incidido en mi formación. Trabajar con esos maestros es un privilegio. Yo tuve esa suerte.

—¿Programas que más han marcado tu carrera...?

—*Patria* fue algo muy grande. A los pocos años de empezar me dieron la responsabilidad de conducirlo. Es un programa con un gran peso dentro de la emisora. Ahora, la

Radio Revista W y *Hablemos* me fascinan, porque llego a la emisora a las siete y media de la mañana o a las cuatro de la tarde y no sé qué va a pasar. Ambos espacios demandan mucho del locutor o conductor. Por lo tanto, tengo que estar bien informada y preparada. Es un reto diario.

—A propósito, te veo en variadas actividades culturales, y también estás muy al tanto del acontecer deportivo e internacional. ¿Qué importancia tiene esa auto-preparación para un locutor?

—Es vital. Martí dijo que el periodista debía saber desde la nube hasta el microbio, y creo que el locutor también. Ha de estar preparado para todo y para todos. No significa especializarse en cada materia, pero sí tener conocimiento de las cosas.

«Siempre me ubico en que soy la voz de ese pueblo que me escucha, y el oyente canaliza sus dudas o preguntas a través del locutor que dialoga con el especialista, el artista, el científico, el deportista... Debo

saber preguntar lo que la gente desea conocer. Por lo tanto, tengo que tener, al menos, un mínimo de conocimientos.

—Como mujer, ¿crees que a las locutoras se les ha dado el lugar que merecen en Cuba?

—Creo que sí. Hay muy buenas locutoras reconocidas por el pueblo, en la provincia y en el país. Gladys Goizueta es un referente, porque era capaz de hacerlo casi todo bien, hasta televisión, a pesar de no ser físicamente bella o delgada. Y está Laritza Ulloa, Agnes Becerra, o periodistas que se han dedicado a la conducción con éxito, como Magda Resik, quien lo ha demostrado en el *Espectador crítico* y *Entre Libros*. Sí, la locución femenina en el país es buena, destacada y de calidad.

—También has hecho televisión, ¿te gusta tanto como la radio?

—Tanto como la radio, no. La radio es la radio, en mayúscula y todo lo grande que se puedan escribir las letras. Aunque la televisión me fascina, sobre todo, en vivo. Fue una grata experiencia haberla hecho, lo cual agradezco a Gelasio Vidal.

—¿Cómo compaginas tu función de madre con el trabajo?

—Gracias a la familia. Ante cualquier situación en el trabajo, horario o actividad, de mañana, tarde o noche, la familia es la que te da el respaldo. Sin ella no se puede.

—¿Qué te falta para sentirte satisfecha profesionalmente?

—He hecho casi todo tipo de programas en la radio, pero ninguno al estilo de *Hacia la media noche*, de poesía, que es muy difícil. En esa lid no me he medido todavía. Pero sigo probando retos. El de ahora es una nueva peña llamada La Casa por la ventana, igual que el programa radial, que se estrenará en el Centro Cultural El Bosque el próximo sábado 6 de diciembre, a partir de las 5:00 de la tarde. Conduciré el espacio junto a Julio César Cárdenas, y estará dirigido por Giselle Madeline. Los primeros invitados serán Normando Hernández y César Valdés. ¿Te imaginas cómo estará eso? (ríe).

Caibarién: capital del Santamareare y de las revistas

El municipio de Caibarién ha sido esta semana sede de dos importantes eventos culturales: el Festival Santamareare, organizado por la filial de Audiovisuales y Radio del Comité Provincial de la UNEAC en Villa Clara, y el Encuentro de Revistas, dedicado al intercambio de experiencias, análisis y conversatorios entre directores y editores de las publicaciones pertenecientes al Instituto Cubano del Libro (ICL).

Al «Santamareare» se presentaron en concurso más de 80 obras provenientes de La Habana, Mayabeque, Matanzas, Cienfuegos, Villa Clara, Ciego de Ávila, Camagüey, Las Tunas, Holguín, Santiago de Cuba, Guantánamo e Isla de la Juventud.

Según Adrián Quintero Marrero, vicepresidente de la filial de la UNEAC, entre las conferencias realizadas estuvieron «La programación de la TV y la radio cubanas. Acercamiento desde una perspectiva semiótica», del profesor Mario Masvidal, e «Itinerario erótico del discurso audiovisual contemporáneo», impartida por Reynaldo Cedeño Pineda.

El Premio Honorífico Rolando Rodríguez Frenes se entregó al reconocido periodista y escritor Aldo Isidró del Valle, Premio Nacional de Periodismo José Martí.

Hoy se realizará la gala de clausura en la cual, además de reconocerse las mejores obras, se entregarán los premios de la UNEAC «Manolín Álvarez», y de TV.

Por su parte, en el Encuentro de Revistas se efectuaron varios paneles como el de «Experiencias particulares de concepción, gestión de contenidos, política editorial, diseño, promoción y distribución» y «Estrategias de comunicación, inserción en la vida cultural del entorno, uso de diferentes formatos y plataformas de difusión (web). Relación entre el diseño y la identidad lectiva y visual».

Por otra parte, se presentaron las revistas *Signos* 68 y *Umbra* número 52, ambas de Villa Clara, y el libro *Prontuario de Arte Joven*, de la ensayista Yaysi Ojeda Becerra. Además, se estrenó el documental *Signos de Feijóo*, del realizador Raúl Marchena.

Entre las revistas representadas estuvieron: *La Gaceta de Cuba*, *La Siempreviva*, *La Letra del Escriba*, *Cine Cubano*, *Revolución y Cultura*, *Tablas*, *Extramuros*, *Matanzas*, y *El Mar y la Montaña*, entre otras.

● Francisnet Díaz Rondón



HACE unos días, el colega del periódico *Granma*, Michel Hernández, publicaba la información del inicio del «Ciudad Metal» en Santa Clara. Los que tuvimos la oportunidad de leerlo en la edición digital, pudimos percatarnos de ciertos comentarios de los internautas que visitan la página. Entre ellos, resaltaban unas cuantas líneas que reprendían, sin muchos argumentos sustanciales, el festival, y criticaban a quienes con empeño hacen de la música rock una bandera y la defienden a capa y espada.

Por suerte, hay quienes aman y defienden el metal cubano. Ahora las calles de Santa Clara se han colmado de muchachos de todas las regiones del país. Unos toman un tren para llegarse hasta aquí, otros viajan por la Autopista sopor-tando el sol del camino con el solo fin de disfrutar de la música que prefieren. Quieren participar en uno de los eventos más antiguos de su tipo que existe en Cuba, mantenido contra viento y marea, los cortes

presupuestarios o la desidia de algunos.

Se vive una euforia, un desenfreno sano. Las tardes y las noches en el «Sandino» cobran vida. El pasado jueves a las cuatro en punto, la agrupación Kaoz inauguró las presentaciones vespertinas. Esta banda de *hardcore punk*, a diez años de fundada, sorprende a simple vista por la manera de proyectarse y sus curiosas vestimentas. No pueden negar las influencias de su director y bajista Carlos Alba.

«Ser rockero significa identificarte con un tipo de música. Puedes ser presidente de un CDR, director de una empresa y gustarte. Hay quien prefiere la salsa, otros el reggaetón, en fin, pero todo no puede ser en blanco y negro. A veces ocurren más problemas en una discoteca una noche que en un lugar como este.

«Este espacio resulta gracias a la Asociación Hermanos Saíz y si no existiera, fuera clandestino. Yo me he sentido bien como lo que soy: cubano. Si el rock no tiene que ver

¡Viva el rock en Santa Clara!

■ Por Laura Rodríguez Fuentes
■ Foto: Ramón Barreras

—Concluye hoy en el «Sandino» la 17 edición del «Ciudad Metal».

con la cultura cubana, entonces qué será»

Yansel Muñoz Pacheco impresionó por la fuerza que le pone a la batería, y la ternura de su trabajo nada tiene que ver con la imagen que muchos tienen de un rockero: «Piensan que no tenemos futuro, que somos vagos. Yo soy Licenciado en Enfermería, y trabajo en la sala de Pediatría del Hospital Infantil. En los días de descanso, ensayo con el grupo».

¿Y qué ocurre cuando una mujer decide tocar guitarra eléctrica? Lianna Teruel de Resistencia tiene la respuesta. Esta joven menudita se graduó de Informática y trabaja en la delegación del MININT. Le resulta natural incorporarse también a una banda. Su trabajo no es menos profesional por ello.

Por el escenario del «Sandino» pasaron agrupaciones de Villa Clara y de otras provincias, como Feedback, Punk Floyd, Dead Point, Combat Noise, Switch. Algunas con poco tiempo de fundadas, pero con trayectoria consolidada.

A pesar de los detractores, Santa Clara continuará como encumbrada plaza del metal en toda Cuba.